

su remedio, y un recurso universal y cierto en todas sus necesidades y apuros. Esto dilata y hace venturosa su vida: sin ello serian unos desesperados y veriamos multiplicarse á cada momento los crímenes consiguientes á la desesperacion. Dios es su Dios, y todo lo tiene en él. Desmentiríase Dios á sí mismo si no le agradara esta ingenua y candorosa conducta de los hombres. No hay por consiguiente razon para satirizar la naturalidad de la conversacion de Abraham con Dios. Por lo demas nosotros reconocemos la divina inspiracion en todo lo que contienen nuestros libros sagrados, fundándonos en las robustas pruebas que tenemos dadas ya de ello, pues no nos gusta creer sin verdaderas credenciales que hagan *racional nuestro obsequio á la fe*; y no siempre tenemos por *un relator de cuentos* al que, aun sin ser inspirado, nos dé razon de una conversacion, á la cual no asistió, puesto que hay otros medios para cerciorarse muy circunstanciadamente de ella, bastándole para referirla con fidelidad haberse servido de buenas memorias y de relaciones exactas.

NOTA LH.

SOBRE LOS VERS. 4 Y SIG. DEL CAP. XIX.

§ CX. *De la conducta criminal de los moradores de Sodoma.*

Los incrédulos modernos han repetido quanto los marcionitas, maniqueos y otros hereges é impíos habian dicho sobre la conducta de Lot, y sobre lo que Moises nos dice de él: 1º que no es creíble el exceso de brutalidad que se atribuye á los de Sodoma. Voltaire, cuyo *buen celo* por la moralidad pública es ya indudable desde que nos favoreció con las *castas producciones, la Doncella y la guerra de Ginebra*, etc. etc., nos dice en su *Bibl. espic.*: « que no es natural que
« todos juntos cometiesen públicamente una in-
« fancia, para la cual se busca siempre el r-uro
« y el silencio para cometerla. » Mas si hubiese comparado este rasgo de historia con lo que muchos viageros han dicho de las costumbres de algunas naciones idólatras de las Indias y de otras partes del mundo: si hubiese leído en Mouguet, en Marmol (lib. 4. c. 22.) y en otros mu-

chos autores lo que ha sucedido y sucede en Fez, pueblo de Africa, donde estos excesos se cometen pública é impunemente (*Hist. Univ.* tom. LXVII. en 8º Paris); si no hubiese fingido que ignora haberse visto estas horrores en un clima como el nuestro, en un pais civilizado y cristiano, donde sabemos que se les castiga con el suplicio mas terrible; hubiera entendido que nada es increíble en materia de corrupcion, especialmente en un clima caluroso, y en los paises donde la impunidad estaba asegurada y el libertinage era una costumbre.

‡ CXI. Si los ángeles fueron responsables del atentado de los de Sodoma.

Querrian los incrédulos hacer á los ángeles responsables del crimen de los de Sodoma, pretestando que « la hermosura de los cuerpos, de que se habían revestido, sería lo que les inspiró tan abominables deseos » (*Bibl. explic.*). ¡ Como si para despertar unas pasiones brutales y envejecidas se necesitase de una belleza extraordinaria! ; ó como si las personas honestas fuesen culpables de las miradas impuras de los que

solo piensan en dar pábulo á sus desenfrenadas pasiones!

Notaremos aquí que Voltaire (*ibid.*) altera según su costumbre el sagrado testo para tener así monstruos con quienes lidiar. En algunos habitantes (que no fueron mas) se le representa el pueblo todo de Sodoma, y esclama: « ¡ todo un pueblo, viejos y niños, todos los habitantes sin escepcion! » El hebreo no dice *todo el pueblo* sino la parte de el que habitaba á la estremidad *Mikkatzeh*, que serian probablemente los del vecindado de Lot.

‡ CXII Del ofrecimiento que hizo Lot de entregarles sus hijas.

El ofrecimiento que hizo Lot de entregar sus hijas para libertar á sus huéspedes, no puede defenderse ni aun escusarse sino en todo caso por el temor y perturbacion que se apoderaron de él y le quitaron la reflexion. Por lo demas diremos á nuestros incrédulos lo que de los filósofos hipócritos decía Juvenal (*Satyr. 2.*), « Al que anda bien se le perdona que se burle de un cojo, y á un blanco que ridiculice al negro.

« Mas ¿quien podrá oír á sangre fria á los Gra-
« cos declamando contra los sediciosos? ¿Quién
« no se irritará al ver á Verres censurando á los
« pícaros: á Milon condenando á los asesinos; á
« Clodio acusando los atentados contra el honor
« del matrimonio, y á Catilina denunciando á la
« justicia á Cetego? » ¿Quién podrá reprimir su
indignacion al oír al autor de la *Doncella* y á
otros incrédulos que el ofrecimiento (verdadera-
mente criminal) de Lot y el pecado que luego
cometieron sus hijas (absolutamente inescusable)
y algunos otros hechos que se refieren en las
Escrituras son de muy mal ejemplo? ¿Acaso
ellas los aprueban? ¿dan la menor muestra de
ello? ¿Qué es lo que prueban estas narraciones,
espresadas en el testo con palabras tan medidas
que no pueden ofender á los oídos mas castos, y
por el contrario presentadas por los incrédulos
con la mayor indecencia y con una grosería es-
candalosa, sino que Moises y los demas escritores
sagrados han hablado con toda la sencillez é im-
parcialidad imaginables, sin disimular ningun
crimen de los Patriarcas y de sus descendientes,
y que no han tratado de fomentar el orgullo de
los judíos ni inspirarles injustas pretensiones?

Por la pintura que nos hacen de las costumbres
antiguas nos dan á entender cuan gratuitos han
sido en todos tiempos los beneficios de Dios para
con los hombres, y que si hubiera tratado al hu-
mano linage conforme merecia, no hubiese ce-
sado un momento de castigarle, haciendo tronar
sus iras sobre él. *Misericordias del Señor han
sido el que no haya acabado con nosotros: no
nos han faltado sus piedades. (Thren. c. 5.)*

§ CXIII. *Verdad de la historia de Lot.*

El autor de la *Bibl. explic.* querria persuadir-
nos que la historia de Lot no es verdadera, por-
que « siendo el antiguo testamento una figura
« del nuevo, no entiende él qué alegoría podria
« sacarse de esta historia para la esplicacion del
« nuevo testamento. »

Pero, 1º. el antiguo testamento puede ser en
general una figura del nuevo, aunque muchos
hechos *particulares* y episódicos que se hallan
en él, no tengan una relacion inmediata con
aquel. 2º. Sin gran trabajo se descubre en Abra-
han, que intercede con el soberano Señor de las
venganzas, una figura del Hijo de Dios encar-

nado que pide misericordia por los hombres, los cuales han merecido ser sacrificados á la divina justicia. Se ve tambien el corto número de los que se aprovechan de la gracia del Salvador, en las cuatro personas que los ángeles arrebatan, digámoslo así, á pesar suyo de enmedio de Sodoma. Asimismo vemos en esta historia por una parte ángeles y por otra ciudadanos perversos que nos representan la imagen de lo que ha de suceder al fin de los tiempos, cuando los ángeles vendrán á separar los escogidos de entre los réprobos; tiempos en que hombres malvados tratarán de seducir las almas justas, figuradas en estos mismos ángeles, para hacerlas compañeras de su criminal extravío, y en que los justos abandonarán en manos de los impíos á sus propios hijos, es decir, cuanto tendrán de mas precioso y querido, para mantener la pureza de su fe y salvar sus almas; y en los que finalmente los malos serán condenados á padecer eternamente en un lago de azufre y fuego.

Quéjase el mismo crítico de que Moises nada haya dicho de los yernos de Lot. Y nosotros querriamos que Voltaire nos dijese qué se hicieron tantos hombres de aquella ciudad sobre la cual

vino á caer la abrasadora lluvia de que allí se habla. Querriamos tambien que nos manifestase donde ha visto que los yernos de Lot estuviesen en la casa de este con sus hijas, cuando el testo dice formalmente que Lot *salió* de su casa para hablar con los que habian de casarse con ellas!

§ CXIV. *Existencia de cinco ricas ciudades en el pais donde estaba situado Sodoma.*

Impugnan los incrédulos la narracion de Moises: el cual nos dice que cuando Dios hizo llover azufre encendido para castigar los crímenes de Sodoma y de las ciudades vecinas, la tierra vomitó betun, el cual aumentó el incendio, y ella se hundió, formando luego las aguas del Jordan un lago que « hoy día se llama el mar Muerto. « El mar Muerto, dicen, ha existido siempre; es « tal la disposicion de aquellos lugares, que siempre ha debido formarse un lago en aquel sitio. » Sobre este punto el autor de las *Cuest. sobre la Enciclop.*, art. *Asfalto*, se explica en estos términos: « Como el rio Jordan tiene de necesidad « su desagüe en este lago sin salida, el mar « Muerto, lo mismo que el Caspio, debe haber

« existido desde que hubo Jordan. Luego las
« cinco ciudades jamas han podido estar donde se
« halla el lago de Sodoma. Así es que la Escritura
« en ninguna manera dice que se convirtiera en
« lago este terreno, sino todo lo contrario; hizo
« Dios llover azufre y fuego del cielo, y Abraham
« levantándose por la mañana, miró á Sodoma y
« Gomorra y toda la tierra alrededor y no vió
« mas que cenizas, subiendo como una huma-
« reda de horno. »

La historia del incendio de Sodoma no solo nos la han trasmitido Moises y otros escritores sagrados, sino que la memoria de este grande acontecimiento se ha perpetuado entre las naciones vecinas de la Judea, y los antiguos autores profanos han hablado de ella. El P. Naud en su *nuevo viage de la tierra santa* dice que por allá se llama al mar Muerto, *Bahrei Louth*, lago de Lot. *Bahhr* es una palabra árabe que significa en general *lago*, y con particularidad *lago salado*; lo cual prueba que los árabes que han frecuentado en todos tiempos las cercanías de aquel mar, le han dado un nombre claramente alusivo á la ruina de Sodoma, de la cual fué preservado Lot.

Diodoro Sículo, Estrabon (lib. 16.) Tácito (*Hist. lib. 5.*) Plinio, Solino (cap. 57.), refieren la tradicion perpetua de que este lago se habia formado en otros tiempos por un incendio que destruyó muchas ciudades. El asfalto, que nada en él, el betun y azufre que se encuentra á sus orillas, la esterilidad del suelo y su color de ceniza, la amargura y pesadez de sus aguas y los vapores que arrojan, están aun deponiendo de la verdad del hecho á los ojos de los naturalistas.

Pero no teniendo salida, el Jordan ¿no formaría, dice el incrédulo, ya antes un lago? — En ninguna manera, y la historia nos asegura de ello. Todos los racionios del mundo no pueden contrarrestar los hechos positivos. Pues ¿qué se hacia, añade, el agua de este río? — O la absorbían las arenas que estaban al fin de él, ó se introducían por aberturas, las cuales por medio de canales subterráneos la conducían al mar Mediterraneo, ó la agotaban las regueras por donde se la hacia correr para fertilizar los campos. De este modo desaparecen sin formar lagos las aguas del Rin en la Holanda, las del Crisorroas cerca de Damasco, las del Eufrates en la Meso-



potamia etc. Del mismo modo, pues podian desaparecer las del Jordan. La Escritura nos dice (*Gen. c. 13.*) que antes de la destruccion de Sodomá y Gomorra, toda la llanura, por donde corria el Jordan, era de regadío como un jardin delicioso.

Es por consiguiente cierto que la formacion del mar Muerto ha sido de resultas de la subversion de las ciudades criminales que estaban á la orilla del Jordan. Envió Dios sobre ellas una lluvia de fuego que las consumió, y encendió el betun subterráneo de que abundaba aquel pais. Consumida la materia combustible, se hundió el terreno y este hundimiento produjo una cavidad, la cual recibiendo las aguas del Jordan sin dejarles ninguna salida visible, formó el mar Muerto. Estas aguas depositadas allí contrajeron la salumbre y amargura espantosa que hoy dia las distingue aun de las demas. Véase á Maundrel, (*Viage de Alepo á Jerusalem*); al P. Naud, (*Nuevo viage de la tierra Santa*); Shaw, (*Viage de Berberia y de Levante.*)

Cuando Abraham tendió la vista sobre aquel pais en el momento en que las ciudades malditas acababan de destruirse, no pudo ver lago alguno,

el cual desde entonces comenzó á formarse.

Podriamos suponer tambien que el lago Asfáltico, al cual se dan ahora veinticuatro leguas de longitud, no tendria mas que doce ó quince cuando subsistia Sodomá etc., y que ocuparia solamente la parte septentrional del terreno que ocupa en la actualidad. Cinco ó seis leguas cuadradas bastarian para formar el fértil y hermoso valle donde estaban las cinco ciudades ó pueblos de alguna consideracion. Todo este terreno, hundido á resultas del incendio con que Dios castigó á sus habitantes, ha debido casi duplicar la estension del mar Muerto desde norte á mediodia, con lo cual se verifica puntualmente que, segun el testo de Moises, lo que antes era un delicioso valle, sea hoy dia el *mar Salado*. Esta suposicion, contra la cual no hay una objecion sólida, allana todas las dificultades; y es tanto mas probable, quanto Sodomá y las demas ciudades destruidas estaban situadas precisamente en la parte meridional del terreno al cual cubre el mar Muerto en la actualidad (*Histor. de la Acad. de las Inscrip. tom. xvi en 12º.*) El sabio Micaelis en las memorias de la Sociedad de Gottinga del año 1760, ha publicado una di-

sertacion sobre el origen y naturaleza del mar Muerto, en la cual prueba: 1º que la estension de este lago es aun incierta, pues no se la ha calculado mas que á golpe de vista: 2º que su salubre es estremada, por lo cual sobrenadan en él todos los cuerpos vivos: 3º que allí no hay peces ni conchas: 4º que no tiene salida, disipándose sus aguas por la evaporacion: 5º que la nafta y el betun abundan en sus orillas: 6º que Pentápolis estaba indudablemente situada donde hoy se halla el mar Muerto: 7º que antes de la destruccion de Sodoma habia una capa de betun humedecida con el agua bajo de otra capa de tierra vegetal, sobre la cual estaban fundados varios pueblos, los cuales, incendiada la capa de betun, debieron hundirse con la de tierra y formar un lago: 8º que antes del incendio el Jordan estaba dividido en varios canales que daban riego á las tierras, con lo cual se hacian maravillosamente fértiles y fecundas: 9º en fin, que el incendio fué producido por el fuego del cielo. Basta pasar la vista por esta obra para conocer cuanto distan las reflexiones de un hombre instruido y juicioso de los delirios de un incrédulo ignorante.

‡ CXV. *La muger de Lot convertida en estatua de sal.*

» La metamórfosis de Edit; muger de Lot, « en estatua de sal, es tambien una gran piedra « de escándalo, » dice Volt. (*Bibl. espic.*)

El texto dice que fué estatua de sal, y no que se convirtiese en estatua de sal. Ademas, el que tuvo poder para enviar una lluvia de fuego para castigo de las ciudades criminales, no carecia de él para castigar como le pluguiese una inobediencia curiosa. Aun sin esto, no es cosa jamas oida ni un fenómeno imposible que el aire infecto de vapores de nitro, azufre, betun y vitriolo pueda matar una persona dejándola inmóvil como una estatua. Y á esto se reduce únicamente lo que la Escritura así en el *Génesis*, como en el libro de la *Sabiduria*, dice sobre el particular. Cuanto han añadido de maravilloso algunos escritores de posteriores épocas, corre de su cuenta, y no podrá mirarse como una *piedra de tropiezo* con respecto al hecho principal. No estamos obligados á admitir las fábulas ó cuentos que sobre este hecho se han divulga-

do, ni la duracion de esta estatua por muchos siglos, sea lo que de ello fuere. Sorprendida la muger de Lot por el fuego de betun y azufre ¿ no pudo ser trasformada como en estatua de sal, á la manera poco mas ó menos de aquellos que, como refiere Aventino (*Annal. Boyer ap. Heidegg.* tom. II Exercit. 8. núm. 25), ocupados en ordeñar sus vacas durante un temblor de tierra, se inficionaron de un aire pestilencial tan sutil y que penetró á ellos y á las vacas de modo que todos se convirtieron en estatuas de sal?

§ CXVI. *Destruyese una nueva objecion de*

Voltaire.

Insiste aun el crítico (*Bibl. espic.*) diciendo :
« ¿ cómo hubo cinco ciudades tan ricas y cor-
« rompidas en este horroroso desierto donde
« falta el agua para beber y no se encuentran
« jamás sino algunas hordas vagamundas de ára-
« bes ladrones? »

No se debe juzgar de lo que aquel país fué en otro tiempo por el horroroso aspecto que presenta la Judea en la actualidad bajo el gobierno

turco. Los historiadores profanos, como vimos ya en la nota XLVIII, hacen de ella la mas hermosa pintura, antes de la catástrofe que tanto la ha deteriorado; y Moises, que dice de la Judea en general que era un pais donde corria la miel y leche, añade con respecto á Sodoma en particular que era *como un paraíso del Señor* antes de su desolacion. No es, pues, de admirar que en semejante pais hubiese cinco ciudades. Y aun cuando por otra parte se hallasen algunas dificultades en un hecho histórico, cuyas circunstancias no pueden alcanzarse ni combinarse todas por su mucha antigüedad, ¿ habria razon para dudar de él, siempre que su verdad nos conste por testigos competentes, por autores nacionales, por historiadores contemporaneos, y vaya acompañada de todas las demas razones de convencimiento que tiene admitidas y aprobadas la crítica mas severa?

§ CXVII. *Incesto de las hijas de Lot. Su verdad.*

Su moralidad.

» No se entiende (dicen los incrédulos) como
« Lot embriagado pudiese cometer dos incestos

« sucesivos con sus hijas *sin conocerlo* como se « dice en el testo. » — El testo original dice que *no conoció ó no advirtió al acostarse y al levantarse ella*. La falta de advertencia y conocimiento en un embriagado es muy natural, mas *no ininteligible*.

Tambien preguntan ¿ de dónde sacaron el vino las hijas de Lot? — Pero Lot y su familia al salir de Sodoma no dejarían de tomar los efectos y provisiones necesarias, de las que pudieron echar mano: lo contrario sería cosa extraña é irregular.

» Tampoco se entiende, añaden; por qué las « hijas de Lot temieron que el mundo iba á acabarse. » — En un tiempo en que tan fresca se hallaba la memoria del diluvio, no es muy difícil de entender cómo las dos hijas, que veían cubierto de llamas todo el pais al rededor, se imaginasen que este sería un incendio general, del que solos su padre y ellas se preservaban por una proteccion particular del cielo, así como en otros tiempos se habian salvado Noé y su familia solos.

No dejan de insinuar los incrédulos que Moises ó algun otro habrán forjado esta historia

para infamar el origen de los moabitas y amonitas, suministrando con esto á su nacion un pretesto para acabar con ellos. — Pero el caso es que los judíos, no destruyeron ninguno de estos dos pueblos ni les tomaron un palmo de tierra. Así lo manifestó Jetté á los amonitas (*Judit. c. 11. v. 15. etc.*), y les cita para prueba hechos referidos en el libro de los *Números*, los cuales no les eran desconocidos. Las guerras que luego ocurrieron entre los judíos y estos pueblos, procedieron de hostilidades comenzadas por estos mismos como es de ver por la serie de la historia.

Despues de haber contestado tan por menor á las objeciones de los incrédulos contra la historia de Lot, no será fuera de propósito hacer algunas observaciones sobre la conducta de este patriarca y sus hijas.

Por de contado convenimos en que es difícil excusarla ni conciliarla con la verdadera piedad y con lo que debían á Dios y á la virtud. Lot se resiste á retirarse en el monte como los ángeles se lo mandan, y pretende que estará mas seguro en una ciudad. En consideracion suya los ángeles perdonan á esta y le conceden á él

que se retire en ella; pero Lot la abandona muy luego temeroso de perecer allí, y busca el monte á donde antes habia temido retirarse. Al ver el incendio que destruía las cercanías de Segor, dudó que esta, á pesar de la promesa que se le habia hecho, subsistiese; y entendiendo cuanto mejor era el primer consejo que se le habia dado, se retiró al monte, donde creyó poder hallar un lugar de preservacion de este diluvio de fuego, así como en el de agua lo tuvo en el arca Noé y su familia. Debió haberse informado de los ángeles de á dónde debia ir, dónde permanecer, qué ciudades serian destruidas, cuáles conservadas: debió no encerrarse solo con sus hijas en una cueva, desde donde nada podría percibir claramente. El temor le preocupó de lleno, y refugiándose en una gruta oscura así por su profundidad como por el humo del incendio que duró largos tiempos sin disiparse (aun ahora le produce la tierra de continuo), se puso en estado de no poder saber bien lo que pasaba, y dió ocasion á sus hijas para que se figurasen que todo el mundo habia perecido. La historia del diluvio sirvió mucho para esta ilusion, como ya queda advertido, y habiendo

oido ellas decir que en los postreros tiempos todo el mundo se acabaria con faego (pues esta tradicion es antiquísima y confirmanla las Escrituras), encerradas donde no podian ver el campo ni los hombres, juzgaron que ya no quedaba ninguno y consiguientemente formaron el proyecto de embriagar á su padre, lo cual prueba claramente que obraban contra su conciencia y que le tenían por incapaz de consentir en lo que habian concertado las dos, mientras conservase su razon. A Lot no podemos escusarlo de haber bebido con tanto exceso por dos veces. Pero sus sagaces hijas supieron engañar tan bien á su afligido padre, que le persuadieron bebiese algo mas de lo ordinario para templar su tristeza. Tal vez podría menos que otro cualquiera soportar el menor exceso en esta bebida. Sea lo que de ello fuere, sus hijas manifestaron bien que no trataban mas que de restaurar el humano linage, pues cada una se contentó con una sola sorpresa.